

Madera a mares

● La tercera generación de la familia que fundó Astilleros Lagos posee la única factoría de madera que sigue dedicada a la carpintería de ribera, en la ría de Vigo

● José Ramón Alvedro

Ferrando Lagos Carsi constituyó en 1915 Astilleros Lagos y 95 años después la empresa ostenta el mérito de poseer la que muy probablemente es la única factoría de madera que sigue en pie y dedicada a la carpintería de ribera, construyendo embarcaciones a orillas de la ría de Vigo.

El nieto del fundador y ahora gerente, Alfredo Lagos, puntualiza que «la coyuntura actual tan negativa nos empujaría más bien, si fuese posible, hacia una reducción sensible del área de producción, o incluso a un traslado hacia un emplazamiento más económico. Las inversiones por las que apostamos hace cuatro años nos vimos obligados a paralizarlas debido a las dudas que tenemos ahora sobre su rentabilidad y aprovechamiento».

Alfredo Lagos subraya que «nosotros seguimos adelante con el proyecto de rehabilitación de nuestra tradicional factoría de madera, que fue construida en 1940, porque entendemos que es una edificación singular que incluso tiene interés cultural. Los objetivos son la restauración de la estructura y volumen actual de las partes deterioradas de la madera, a fin de continuar utilizándola como carpintería de ribera. Asimismo, incluirá un espacio para una escuela y taller de aprendizaje de este tipo de astillero con la intención de inculcar a los más pequeños los valores del trabajo bien hecho y la vigencia de las creaciones artesanas frente a la moda actual de usar y tirar todo, amén del imperio del plástico.



Alfredo Lagos, nieto del fundador, en una de las dependencias del astillero

Además, incorporaremos un museo y una escaparate acristalado a través del cual los visitantes vean sobre el terreno los distintos procesos de la construcción de barcos de madera».

El astillero realiza, entre otros modelos, el llamado Bote Ecológico Lagos 5.5; embarcación polivalente, a remo y vela (con posibilidad de instalar motor eléctrico), y la restauración de un motovelero de 1950. Alfredo Lagos, experto como ingeniero naval y como navegante, estima que «nuestro sello distintivo consiste en que no abandonamos el uso de la madera en los años 70,

cuando la mayoría de los astilleros se pasaron al poliéster, quebrando muchos de ellos durante la crisis del petróleo. Y también apostamos plenamente por ella en pleno siglo XXI. Estamos convencidos de que la náutica tiene futuro a largo plazo, y buena parte del éxito dependerá de que como usuarios seamos capaces de respetar nuestro privilegiado medio natural. Nos encontramos en un país singular para la práctica del turismo náutico, pero tenemos que frenar el deterioro del paisaje e incluso recuperar los espacios naturales que están ahora degradados».